
Reseñas

Reseña

Petar Stankov. *The Political Economy of Populism*. London: Routledge, 2021. US\$59.95 (ISBN: 9780367368029), 108 pp.

María Esperanza Casullo

Universidad Nacional de Río Negro, Argentina

Es tan extendido el uso del término populismo que esa misma ubicuidad dificulta su comprensión. A diferencia de otros conceptos clave de la ciencia política, 'populismo' es de uso común, intuitivo. Está presente en todos los periódicos, programas de televisión, redes sociales. En general, se usa de manera derogatoria, de manera intercambiable como demagogia o autoritarismo. 'Se sabe' que el populismo es dañino para las instituciones y 'se sabe' que los líderes populistas van en contra de los partidos políticos establecidos, así como 'se sabe' que las crisis económicas abren la puerta para los populistas. Este 'se sabe' crea un problema para el estudio serio del fenómeno, en tanto estas aseveraciones son aceptadas de manera acrítica o, peor aún, son sostenidas con evidencia fragmentaria y orientada de antemano a llegar a ciertas conclusiones.

En su libro recientemente publicado y que aquí se reseña, *The Political Economy of Populism*, Petar Stankov no comete este error. Antes bien, el libro asume la tarea de someter a falsación varios de estos pre-conceptos, sobre todo en el área de la economía política, aunque hacia el final también analiza indicadores relacionados con la calidad de la democracia. Stankov seleccionó un abanico amplio de casos nacionales, los cuales compara cruzando un conjunto muy ecléctico de variables, que van desde la evolución del GDP (Gross Domestic Product) hasta la conformación de coaliciones parlamentarias.

En el método (un conjunto amplio de casos y un número igualmente amplio de variables) reside la mayor fortaleza del libro. En esta cita, donde está resumido tal espíritu, Stankov sostiene que “necesitamos un tratamiento interdisciplinario del populismo, que combine elementos de ciencia política contemporánea, economía y sociología para ilustrar los gatillos y los *drivers* dinámicos del populismo” (56, traducción propia). Stankov busca identificar las causas (su relación con las crisis económicas) y las consecuencias (su impacto sobre las instituciones) del populismo. El enfoque busca no ser normativo, sino fuertemente empírico.

Una segunda fortaleza tiene que ver con el eclecticismo respecto del uso de la teoría: antes que elegir una definición *a priori*, ya sea la de populismo en tanto ‘ideología delgada’ de Mudde y Rovira Kaltwasser (2017), la de ‘discurso político’ de Laclau (2005), la del ‘cultural *backlash*’ de Norris e Inglehart (2019) o la de *performance* pública de Moffitt (2016), y que definir el esquema metodológico a su alrededor, Stankov parece haber optado por utilizar un enfoque basado en una especie de *overlapping consensus* teórico. De acuerdo a aquel, Stankov encuentra que todas las definiciones actuales comparten ciertos elementos comunes: la relación entre populismo y crisis, la relación entre populismo y antagonismo con un ‘otro’ exterior, y la relación entre populismo e identidad. En estas tres áreas se concentra entonces su mirada.

En la primera mitad del libro, Stankov se propone entender las causas del populismo. Un supuesto clave al que el autor intenta darle falsación empírica es la relación causal entre crisis económica y populismo. En particular, a él le interesa identificar los causales de los ciclos populistas y generar modelos a partir de ellos.

1. Las causas y los efectos del populismo

Es una especie de verdad aceptada que las crisis económicas deterioran la representatividad de los partidos establecidos, generan insatisfacción en los votantes y abren oportunidades al tipo de políticos *outsiders*, típicos de los liderazgos populistas. El análisis estadístico de Stankov parece sostener esta intuición, ya que halla que el ascenso de gobiernos y partidos populistas se da generalmente en ciclos, y, por lo común, estos coinciden con crisis económicas sistémicas, que agudizan la inequidad y los conflictos distributivos entre ricos y pobres (10). Sin embargo, la

correlación no es perfecta: Stankov identifica un conjunto de ambigüedades en los resultados. No todas las crisis económicas, por ejemplo, redundan en olas de populismo. Por otra parte, aun si se encuentra esta relación, ella también es ambigua: en algunas crisis la salida se ha dado vía populismos de izquierda, en otras lo ha sido por gobiernos de derecha o ultraderecha.

El sentido final de los procesos de insatisfacción, vaciamiento del centro y ascenso de *outsiders* populistas, es abierto. Como Stankov lo reconoce, en Latinoamérica las crisis parecen estar asociadas con ‘salidas’ de gobiernos de izquierda y otras; por su parte, en las últimas décadas, en Europa y América del Norte crisis similares han estado asociadas al ascenso de partidos de derecha. No obstante, existen antecedentes de crisis anteriores a la Gran Depresión que facilitaron el ascenso del voto extremista de izquierda. Ni siquiera al interior de Europa los efectos políticos de la Gran Recesión de 2008 y 2009 fueron homogéneos. En síntesis, el autor no encuentra una asociación automática entre crisis y populismo.

Stankov introduce otras variables que intervienen. El impacto de las recesiones se correlaciona con otros tres factores: las percepciones sociales sobre la desigualdad, las migraciones y las políticas de ajuste (o austeridad, como se le llama en el contexto europeo). Estas variables median entre la crisis ‘cruda’ y su procesamiento político, sobre todo en la cuestión clave de a quién se le asigna la culpa del daño económico. Pero tampoco son automáticas estas correlaciones: si bien países que “experimentan tasas altas de inmigración tienden a optar por la ultraderecha” (55, traducción propia), procesos de rápida inmigración en contextos de baja desigualdad parecen correlacionar con éxitos electorales para la izquierda, por ejemplo.

Es decir, Stankov analiza exhaustivamente los datos, pero las correlaciones que encuentra o bien son débiles, o bien están contaminadas por efectos de endogeneidad o causalidad inversa entre las variables. De acuerdo a la evidencia, el aumento sostenido de la desigualdad social causado por las recesiones no parece ser una condición suficiente: debe darse una crisis a gran escala que gatille una percepción de *injusticia* (*unfairness*) y una demanda de ‘castigo’ a la elite. Me interesa subrayar, en este sentido, dos elementos que Stankov no afirma taxativamente pero que están implícitos en el texto: por un lado, que las crisis no existen ‘en

sí, sino que lo que importa es cuál es la percepción y definición social de la crisis. El segundo es que, como afirma Benjamin Moffitt en *The Global Rise of Populism* (2016), los líderes populistas no solo cabalgan las crisis sino que las *performan*; ello, hasta tal punto, que pueden narrar como crisis una situación que 'objetivamente' no lo es. (Así sucedió, por ejemplo, con Donald Trump y la inmigración proveniente de México en 2016.) No hay crisis por fuera de la política de la crisis; la política es efectivamente el 'factor endógeno' que complica el análisis.

La segunda mitad del libro se concentra en las consecuencias del populismo. Esta parte es menos original, ya que se trata de una iteración más del enfoque económico del populismo basado en el trabajo de Dornbusch y Edwards (1990), una producción clásica pero que ya tiene treinta años de existencia. Es decir, en esta parte Stankov hace lo que no hizo en la primera: aceptar como punto de partida el 'conocimiento establecido' sobre el populismo económico, que sostiene que los populistas en el gobierno expanden la base monetaria, generan inflación y erosionan tanto los derechos de propiedad como los políticos. (Para medir el impacto, el autor utiliza el índice de Freedom House y de Marshall como evidencia para los cruces, cuyos datos son bastante sesgados.) Aun así, los hallazgos son también interesantes y contraintuitivos.

El punto más original en esta segunda parte es la diferenciación entre el impacto político de una *coalición de partidos populistas en el parlamento* y el tener un *primer ministro populista* como dos variables separadas. Stankov encuentra que es mayor el impacto si el primer ministro es populista, que si un partido populista participa en una coalición de gobierno. Vale decir, parece tener más consecuencias un *liderazgo* populista que una *institucionalización partidaria* populista.

Stankov halla que es imposible afirmar taxativamente la correlación entre populismo y expansión de la base monetaria. Mientras que la evidencia sí parece sostenerse para Latinoamérica (aunque existen excepciones de peso aún en este contexto), los gobiernos con partidos o primeros ministros populistas en los países desarrollados parecen contraer la base monetaria (exactamente lo contrario de lo que sostenían Dornbusch y Edwards 1990). También en este tema, entonces, resulta imposible asegurar que no existan otras variables intervinientes o efectos de endogeneidad (por ejemplo, relacionados con la autonomía de los bancos centrales).

En las conclusiones, Stankov presenta —pero no desarrolla— una idea innovadora que deja al lector con deseos de leer más. *The Political Economy of Populism* es claro en cuanto a que su propósito es identificar una estrategia para frenar el avance del populismo. Muchas obras recientes tienen este mismo objetivo, pero este libro es original en cuanto a que su perspectiva es política y no moral. Es decir, el autor intenta pensar correctivos políticos antes que denunciar lo malo que es el populismo. Stankov reconoce que el populismo es un fenómeno político y que, por lo tanto, debe ser pensado políticamente. Su solución, apenas esbozada lamentablemente, propone “una nueva plataforma redistribucionista para el siglo 21”, en la cual “la elite opte por el mal menor: financiar programas sociales destinados a los pobres a una escala comparable a la expansión del Estado de Bienestar de la segunda posguerra” (86, traducción propia). Sin embargo, no toma para sí la tarea de pensar de qué manera esta solución puede ser transformada en una narrativa que pueda persuadir a elites económicas y sociales que están comprometidas desde hace cuarenta años en la redacción de ese mismo Estado de Bienestar. Tampoco es que deba hacerlo: dicha tarea no puede recaer en los académicos, sino en los políticos. Pero si la estrategia populista es vista como efectiva por la clase política como manera de llegar al poder, ¿por qué habría de intentar neutralizarla? Es aquí donde vuelve a introducirse la ambigüedad y la indeterminación en sentido histórico.

2. La política como factor endógeno en la aparición del populismo

En este punto nos encontramos con que el autor, si bien identifica el verdadero enigma que reside en el corazón del populismo, no puede (finalmente) reconocerlo explícitamente. Si no existe una causa única del ascenso del populismo, ni tampoco una única trayectoria para sus efectos, es porque el populismo es esencialmente un fenómeno político y, como tal, *indeterminado*. Stankov mismo encuentra que el efecto político de una crisis económica o una recesión no es automático, sino que está mediado por la *percepción social* acerca de la gravedad del daño causado por aquella y (sobre todo) por *quien tiene la culpa* de aquella recesión.

El libro de Stankov adolece de la misma paradoja que presentan varias obras recientes que abordan el populismo. Paulina Ochoa Espejo

(2015, 60; traducción propia) expresa una crítica acertada a los enfoques 'empíricos' sobre el populismo: "académicos que estudian el fenómeno empíricamente y afirman no realizar juicios normativos [...], sin querer reintroducen tales juicios al aceptar la distinción entre democracia y populismo". Es decir, como sostiene Benjamin Moffitt (2016), la distinción entre democracia y populismo automáticamente "convierte al populismo en algo externo a la democracia". La realidad es que el populismo es algo *interno* a la democracia, nacido de ella y en ella, y, por lo tanto, una posibilidad siempre presente, por más que uno desee eliminarlo.

De alguna manera, el libro de Stankov sigue preso en este dilema. Al enfocar la discusión en si las crisis económicas son 'causa' del populismo, se trata al fenómeno como algo que debería 'entrar' en el sistema político 'desde afuera' solo en momentos de conmociones exógenas. Así, el populismo queda reducido a una caja negra, a un factor imponderable y ajeno a la democracia, que es introducido en ella por factores exógenos (las crisis) y genera efectos que también lo son.

Sin embargo, como bien descubre *The Political Economy of Populism*, las 'causas' del populismo son endógenas a la democracia. Es cierto que actúan como facilitadoras de sensaciones de insatisfacción y por ende actúan como coyunturas críticas que facilitan la aparición de críticas al sistema. Pero las crisis son eso, facilitadoras. Los repertorios, impulsos y matrices de sentido del populismo están, por así decirlo, 'dentro del sistema': son endógenos a él y serán ellos los que decidirán el sentido final de los procesos.

Una segunda (y tal vez más determinante) dificultad es que *las mismas crisis pueden ser endógenas al mismo sistema*. Este es uno de los argumentos centrales presentados por Benjamin Moffitt (2016). Los políticos más adeptos en el uso de repertorios populistas se destacan por ser *performers* de crisis: seleccionan eventos, los dramatizan y los explican en términos de amenaza, traición y daño. Esta dramatización y *performance* se conecta con un llamado a actuar de forma inmediata y decisiva. Si no se 'construye' una crisis y no se produce este llamado a la acción inmediata, o si los y las votantes por alguna razón no encuentran esta narrativa persuasiva, puede no surgir un liderazgo populista. Chile se encuentra en una crisis de representación profunda desde hace varios años, sin embargo, todavía no ha aparecido una figura que haya podido capitalizar el descontento social.

Tampoco existen razones para pensar que la construcción de crisis se da únicamente en contextos de malos datos económicos. (Para continuar con el ejemplo anterior, la crisis política chilena se produjo a pesar de ser un país notable en el contexto latinoamericano por su estabilidad macroeconómica.) Por el contrario, casi cualquier dimensión de la vida social puede ser construida y narrada como una crisis: inmigración, amenazas militares, cambios demográficos, mudanzas en las costumbres sexuales (Moffitt 2016, 44). Es más, la construcción política de las crisis puede darse en momentos de mejora económica, no solo de deterioro económico; ello, si esa mejora genera cambios sociales abruptos. De hecho, el ascenso de varios populismos latinoamericanos de mediados del siglo pasado se dio en el contexto de momentos de súbito *crecimiento económico*, el cual conllevó la masiva movilización social ascendente de las nuevas clases obreras industriales. Esas nuevas clases obreras fueron el sostén electoral de Juan Domingo Perón y de Getulio Vargas. Asimismo, por ejemplo, también el populismo de derecha de Jair Bolsonaro solo puede comprenderse frente al fondo de la creación de una nueva clase media tras más de quince años de descenso de la pobreza y de la desigualdad en Brasil. El mismo factor se encuentra en la raíz del intento (fallido) populista de derecha de Jeanine Áñez en Bolivia, que se dio paradójicamente luego de veinte años de mejora económica sostenida del país.

En síntesis: no hay crisis, ni injusticia, ni populismo, sin una narrativa política que les dé sentido y genere perspectivas de acción; sin alguien que dice 'tenemos que ir por aquí'. Ese señalar 'tenemos que ir por aquí' es propiamente la política, que en definitiva no puede ser reducida a un conjunto acotado de variables determinantes, mal que nos pese a los científicos sociales, que deseáramos poder explicar cada variación con modelos claros y distintos. Esta indeterminación radical sigue siendo el motor de la historia.

Bibliografía

- Dornbusch, R. y Edwards, S. 1990. Macroeconomic Populism. *Journal of Developmental Economics* 32(2), 247-277.
- Laclau, E. 2005. *On Populist Reason*. London: Verso.
- Moffitt, B. 2016. *The Global Rise of Populism*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. 2017. *Populism: A very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.

- Norris, P. e Inglehart, R. 2019. *Cultural Backlash and the Rise of Populism: Trump, Brexit and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ochoa Espejo, P. 2015. Power to Whom? The People between Procedure and Populism (59-90). En De la Torre, C. (ed.), *The Promise and Perils of Populism: Global Perspectives*. Lexington: University Press of Kentucky. *EP*